

CONCLUSIONES SOBRE EL DEBATE DE FAMILIA **(FRACCION DE MUJERES DE L.K.I - BIZKAIA)**

1.- LAS RAZONES DEL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

El surgimiento del movimiento feminista es un hecho de una trascendencia innegable no sólo para las mujeres, que pueden tener a partir del mismo unas referencias colectivas, sino para el conjunto de la actividad política. La existencia del movimiento feminista ha hecho "socavar" conciencias y es un elemento de "distorsión" para el conjunto de la actividad revolucionaria, al margen de la actitud que se tome hacia él. Es, sin duda, un dato de primer orden.

Siendo así es lógico que muchas veces nos hayamos hecho la pregunta, por qué habiendo existido siempre opresión de la mujer no se ha plasmado tal hecho en organización?

No ha sido la "inevitable" incorporación de las mujeres al mundo del trabajo la base del surgimiento del movimiento feminista, ni la "inevitable" socialización de las tareas domésticas que "vacía" de contenido a la familia (ambas cosas tan limitadas y que en todo caso se dan sobre la base del mantenimiento de la asignación de la mujer al trabajo reproductor).

Es evidente que ambos aspectos han tenido su importancia y podemos afirmar que su mayor o menor extensión está relacionada con las posibilidades de las mujeres de tomar conciencia de su condición. Un buen ejemplo de ello es el mayor auge del feminismo en los países en los que ambas condiciones se dan en mayor grado.

¿Cuál es pues el motivo? Hemos dicho que el capitalismo enfatiza la vida personal y ello se deriva de lo que es un rasgo esencial del capitalismo: la individualidad, esa individualidad que permite que cada cual tenga su vida personal y que, según hemos venido explicando actúa como refugio, por un lado, para conciliarse con la infelicidad y, por otro, como pantalla para cuestionarse la sociedad existente.

Hemos intentado desgranar en apartados anteriores el por qué de ese fenómeno, de ese nuevo discurso tan arraigado en las conciencias de nuestra sociedad, cuáles son las bases materiales en las que se asienta y las repercusiones en las tomas de actitud subjetivas frente al mundo.

En la búsqueda de la subjetividad, las mujeres se dan cuenta de que tienen una vida personal diferente a la de los hombres. Esa subjetividad se da en el marco del aislamiento, atrapadas en la familia, vinculadas a la reproducción. El punto de partida de esa búsqueda es diferente para ellas y para los hombres. El marco fundamental, único en muchos casos, de esa vida es la familia, la reproducción es una tarea que se desarrolla bajo su responsabilidad.

Es cierto que la realidad para mujeres y hombres siempre ha sido diferente. La división de la sociedad en géneros, la

asignación de papeles en función del sexo, es una realidad antiquísima. Pero lo que antes no era "necesario", no era posible, se convierte ahora en realidad. Ahora no sólo es que cada cual puede buscar sentido a su vida (a su vida entendida como individuo particular) sino que debe hacerlo.

A través de este mecanismo (que por supuesto tiene que ver con la separación entre producción y reproducción en esferas separadas y diferentes) el capitalismo hará ver a las mujeres que tienen una realidad diferente que interpretan de forma diferente. Estas tienen dificultades concretas, negativas específicas, dicotomías propias, fragmentación de la individualidad diferente, opresión por parte de otro colectivo humano (los hombres).

Es decir, la individualidad que el sistema plantea como posible y necesaria, el plantearse cada cual la forma de ser sujeto de su vida, permite a las mujeres cuestionarse su forma de ser persona: una forma concreta y diferente: ser mujer. Las mujeres al intentar ser sujetos encuentran dificultades frente a otro hombre, frente a los hombres, frente al HOMBRE.

Las mujeres, al buscar su identidad, tal como pregona el sistema, podrán encontrar su especificidad. Podrán, por lo tanto, plantearse y trascender el hecho, es decir, intentar modificarlo. Se darán cuenta de que otras son como ellas y se plantearán la necesidad de que las mujeres tengan un ser social diferente que permita a cada mujer ser diferente y en esa búsqueda, en ese querer cambiar esa condición, surge la organización.

Es en este sentido en el que podemos hablar de que el capitalismo lleva el germen para la liberación de la mujer. No es que este sistema suavice la opresión de las mujeres, no es que se pueda resolver en esta sociedad. Lo es en el sentido de que, al ser el sistema de la exaltación del individuo, permite a las mujeres plantearse su dificultad para ser sujeto en tanto no se modifiquen las condiciones actuales.

2.- EL SUJETO REVOLUCIONARIO

Ha sido patrimonio de nuestra corriente la idea de que la clase obrera liberará al conjunto de la humanidad de la explotación, de las opresiones, lo que la coloca en un papel central. Ello ha sido motivo de discusiones sobre el carácter pequeño-burgués del nacionalismo radical y/o el carácter interclasista del movimiento feminista.

El sustrato de tales debates, que aún persisten, pensamos que tiene que ver con una visión limitada de las relaciones sociales. Es decir, el hecho de que lo dominante en el sistema sea el modo de producción social nos ha limitado la visión sobre la complicación del conjunto de relaciones sociales y sus particularidades. Por insistir, también en política hemos caído en la dicotomía de superar la fragmentación social (que tiene su correlativo en la fragmentación personal e individual) a partir de aferrarnos a un tipo de problemática, la que se plantea en el

terreno de la producción exterior y por ello hemos sacado conclusiones exageradas que tienen que ver con un sujeto de la revolución lineal, como si este fuera el único fenómeno social importante.

Es cierto, para no exagerar debates y para no hacer una interpretación injusta o dislocada de nuestro pasado partidario, que hemos sido una corriente clara a la hora de afirmar el "carácter estratégico" del movimiento feminista. No obstante esta afirmación correcta no la hemos llenado de contenido y ha tenido, al menos, dos tipos de limitaciones:

- 1.- La hemos entendido como una cosa en el tiempo. Es decir, no acabará (la existencia del movimiento feminista) con la toma del poder sino que convendrá continuar con un movimiento autónomo de mujeres y, por otro lado, conviene a la revolución la existencia previa de un movimiento feminista.
- 2.- No ha tenido apenas repercusiones en la práctica partidaria, entendida esta en su conjunto, en la actividad política que desarrollamos mujeres y hombres de este partido, ni en la elaboración global.

Nada más lejos de nuestra intención que elaborar recetas partidarias. No obstante queremos hacer una puesta en voz alta, a través de este papel, sobre los problemas que nos rondan aunque no los tengamos resueltos.

Recogiendo la ajustada idea de que las revoluciones las hacen los humanos, observamos que la realidad es diferente para hombres y mujeres. Realidad diferente incluso en los terrenos que comparten (el mundo del trabajo). Tal que en cualquier lucha (social, nacional ...) mujeres y hombres se colocarán de manera diferente porque la sociedad les coloca de forma diferente. Y ello implica "conciencias" diferentes.

Hay más. Aunque la clase obrera esté compuesta por hombres y mujeres, la forma en que se colocan unas y otros dentro del mundo del trabajo es diferente. Esa diferencia, cuyo sustrato es una socialización diferente de unas y otros, recorre todos y cada uno de los aspectos de la vida y de las luchas de contestación. No es, ni debe ser, una dicotomía particular del movimiento feminista (entendido como organización autónoma) y otros movimientos sino algo más profundo.

Ese algo más profundo que hace que las mujeres con conciencia de serlo (entendida en sentido de superar su ser social, transformarlo) tengan un punto de vista diferente sobre los temas generales y aporten otros nuevos. Esta idea no se apoya en ninguna mistificación sino en la importancia de una construcción diferente entre hombres y mujeres que tiene repercusiones. Entendido el sujeto revolucionario no como composición numérica (que es importante, claro está) sino como quien realmente puede lograr una transformación social radical, planteando temas que impliquen todos y cada uno de los aspectos en los que se basa la construcción del Estado, el papel del feminismo es central.

Las mujeres solas no podemos resolver nuestros problemas, pero ninguna clase social los ha resuelto ni puede resolverlos por el hecho de su papel en el proceso de producción. Esta dicotomía que afecta a las mujeres afecta al conjunto de la política, afecta al devenir de la humanidad y de las revoluciones.

De hecho, la transformación social radical que necesitamos, la superación del divorcio entre "la política" y "lo personal", o la "revolución" y lo que vendrá después, o "el comer" y el "ser feliz" sólo puede venir de la mano de quien lo plantea: el movimiento feminista.

3.- ALGUNOS CAMBIOS PARTIDARIOS

Pensamos que se ha producido un fenómeno curioso en la forma de hacer política de nuestro partido. Al menos en la forma en cómo se siente la política que se hace. El abandono de viejos slóganes como "destrucción de la familia" es sin duda algo más que el abandono de una frase (de la que no oímos hablar) más bien parece responder al abandono de una idea. Ello tendrá que ver, sin duda, con más cosas que ocurren a nuestro alrededor y a nosotras/os mismos: retroceso ideológico social, pérdida de expectativa política, situación a la defensiva de los movimientos... Y, seguramente también, poca renovación partidaria o por decirlo de otra manera, edad y pérdida de vitalidad política.

No es literatura lo que estamos haciendo, estamos constatando un problema que es la dejación al movimiento feminista de temas que se entienden como únicos de las mujeres (en la práctica) y de que no forman parte ya de las señas de identidad de nuestro partido, o al menos están muy diluidas. Y este hecho tiene otra vertiente, a saber, la profundización de las dicotomías en el seno del partido. Es decir, la cara interna es una fracción de mujeres "elaborando" sobre temas que no son de la preocupación de los hombres, que no forman parte del código partidario, de las referencias de este colectivo mixto que pormamos.

Continuar por este camino es malo. Es preciso retomar la idea del socialismo por el pue militamos como una cosa viva, como la utopía total. Entendido así abordar temas como el de la familia u otros que plantea el feminismo se nos harán menos áridos, menos vergonzosos y menos simples.

La familia reproduce su dependencia de la producción a la vez que aparece como aislada de la misma. La destrucción de la familia contempla, por lo tanto, la destrucción de la economía capitalista y una transformación general.

La familia ha demostrado ser una buena base, la mejor base, para el mantenimiento de la sociedad tal cual es y es el lugar básico por el cual esta sociedad se reproduce en uno de sus pilares: el de la conformación de los humanos en función de su sexo.

El avance histórico que supuso la posesión de tiempo libre para la realización personal ha sido ahogado por el mantenimiento de la familia para las mujeres y tiene los límites que el mundo productivo le impone (hace décadas que no se reduce la jornada de trabajo). La profundización de los aspectos positivos del tiempo libre (reducción jornada trabajo, trabajo para todas y todos) afectan a la lucha contra el Estado.

Si entendemos la vida personal tal como lo hemos hecho en este texto, es decir como una deducción del modo de producción; si entendemos que las relaciones humanas, las organizaciones sociales y específicamente la familia, están determinadas por la combinación opresión de la mujer/modo de producción capitalista, podemos hablar sin miedo de la vida personal, de ese espacio histórico donde se han conformado necesidades históricas nuevas. Podemos hablar de la ligazón que existe entre la esfera de la vida personal y la del mundo de la producción exterior: el trabajo reproductor de las mujeres.

Entendido así el tema de la vida personal tiene una auténtica dimensión política. Dimensión política que será expandida por el socialismo entendido como el sistema que aspira a que la economía no esté gobernada por criterios que sean el crecimiento ciego y cuantitativo, al acarrear nuevas necesidades personales y la posibilidad de cumplirlas. Entendido así el socialismo se convierte en la utopía y recobra energías.

El socialismo se debe plantear la superación de la dicotomía entre vida personal y vida de trabajo, superar la tradición de que las necesidades básicas se satisfacen individualmente familia a familia a través del sistema salarial... Es decir, el socialismo se debe plantear la superación entre la vida familiar y el mundo del trabajo productivo.

Si entendemos que la vida personal, la familia en cuyo seno ésta se "desarrolla" de forma fundamental, como supeditada a la producción económica y sus imperativos; Si entendemos que las relaciones humanas están supeditadas a ese mundo del productivismo... la única alternativa que se plantea es la de una sociedad que no esté subordinada a la producción de bienes necesarios. Y donde tomarán especial dimensión las relaciones humanas y donde los objetivos y el carácter del trabajo no estén determinados por los imperativos de la producción sino por los miembros de esa sociedad sobre una base democrática.

Esta concepción es la que nos puede permitir hablar de temas considerados indiferentes, de poca actualidad política, etc., como temas de gran importancia política. En este caso la familia, en otros casos, otros.